

El piano, el templo y la maestra

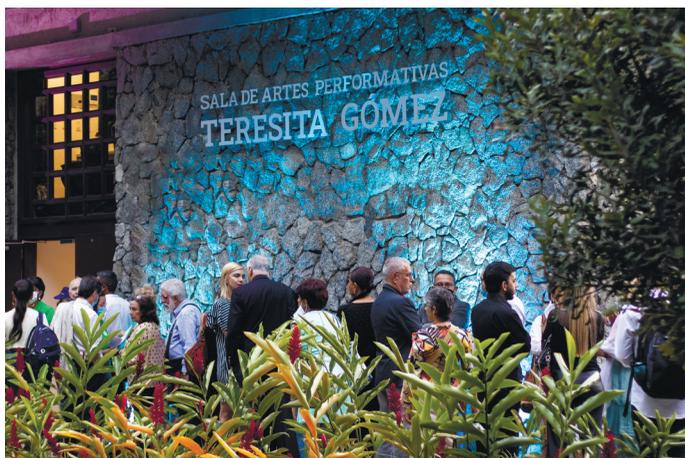


Inauguración Sala Performativa Teresita Gómez, Universidad de Antioquia

Pianoforte es un oxímoron fascinante, como todas las palabras que resultan de la combinación de dos contrarios para lograr un nuevo significado. Esta suerte de paradoja, que junta la palabra suave y fuerte en lengua italiana, es el origen del nombre de uno de los instrumentos más complejos y hermosos, dados su sonoridad y desempeño para lograr una amplísima gama tonal y melódica, el piano. Quizá su rasgo fundamental es el hecho de que este instrumento solo, puede llenar cualquier espacialidad y, virtualmente, permite ejecutar casi cualquier pieza musical. Su historia, y sus maravillosas anécdotas, algunas de las cuales nos prestamos a conocer someramente en esta

edición de nuestra *Agenda Cultural Alma Máter*, hace que su aura sea tan sofisticada como mundana, algo que sin lugar a dudas da eco a la misma contradicción incluida en esa nominación inicial que evolucionó del clavecín al elegante piano.

Es la primera vez que esta publicación se ocupa de un instrumento exclusivamente y, aunque tiene mucho para ofrecernos y explorar, nuestra motivación concuerda realmente con la inauguración de la Sala de Artes Performativas Teresita Gómez, un espacio que desde el mes pasado se ha entregado a la sociedad para ofrecer actividades culturales de orden escénico y musical con



Inauguración Sala Performativa Teresita Gómez, Universidad de Antioquia

alta factura y que de fondo trae un sentido homenaje a una de las pianistas más representativas de la escena nacional de todos los tiempos.

Hay lugares que construimos para el encuentro, para vernos, sentirnos y poner en comunión lo que somos, lugares que, como los templos, guardan dentro la magia de la vida. Este espacio, otrora dedicado al encuentro espiritual que, con el tiempo, recibió la animación del arte a través de la vitalidad de los cuerpos en escena, hoy se convierte en nuestra sala para las artes performativas bajo el nombre de una maestra, una mujer, una artista ejemplar que ha hecho de esta casa de estudios su casa grande, la casa de sus discípulos: Teresita Gómez, una pianista que con cada martillar de las clavijas nos hace vibrar con su energía. Hoy, después de siete décadas de estar sentada al banquillo frente

a las teclas, Tere, como muchos la llamamos por cariño, es un nombre que no da lugar a controversia, que da lustre a un espacio icónico para el encuentro y que, para el tiempo venidero estará siempre alimentando con su nutricia sombra nuestro devenir cultural.

Así pues, con la voz de la propia Maestra Teresita Gómez en diálogo con Cristóbal Peláez González, con la colaboración de Lezlye Berrío, Luis Carlos Rodríguez Álvarez, César Pagano Villegas, Arnaldo García Guinand y Andrés García Londoño y con una pequeña muestra pictórica donde el piano es protagonista, nos hemos dado a la tarea de poner en estas páginas un recuento polifónico que habla de un nombre, un espacio y un objeto; todos tres con magia trascendente que, sabemos, perfilan juntos un sentido magnánimo para marcar un tiempo donde la sociedad está ávida de un retorno al poder del arte, a un contemplar de nuevo las gestas de quienes escribieron y ejecutaron sobre el martilleo de las clavijas las sinuosas variantes de la historia que tendremos que tener en cuenta para forjar un presente en el que podamos entendernos y alcanzar un mayor bienestar para todos.

Bienvenidos hoy, y siempre, a la Sala de Artes Performativas Teresita Gómez, y larga vida al instrumento rey: el piano.

Oscar Roldán-Alzate